

# EL GOZO DEL FRUTO DE NUESTRO TRABAJO ES DON DE DIOS



PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 10 de enero 2021

## RESUMEN DEL SERMÓN

Eclesiastés es un libro de sabiduría que nos enseña que sin Dios todo en este mundo es vanidad: la familia, la masculinidad, la feminidad y nuestra propia vida. Por eso concluye que la vida bajo el sol es vana, frustrante y sin sentido, pero que, por el contrario, con Dios nada es vanidad, todo adquiere sentido, significado y propósito.

El predicador emprende una búsqueda del sentido de la vida bajo el sol, la vida fuera de Dios. Busca en la sabiduría, en los placeres, en el trabajo y la conclusión es siempre la misma: todo es vanidad. Entonces se pregunta ¿Se puede escapar del sin sentido de la vida? ¿Cómo puedo darle ánimo a mi vida?

Ahora va a buscar en el trabajo duro como un escape de la realidad para encontrar alegría, realización y complacencia. Su conclusión será que, sin Dios, el fruto de tu trabajo te traerá desesperanza y hasta el mejor trabajador obtendrá desesperación; pero con Él, el fruto de tu trabajo te dará satisfacción hasta por la eternidad. El problema no es trabajar duro, sino el corazón con el que lo haces.

### I. SIN DIOS, EL FRUTO DE TU TRABAJO TE TRAERÁ MAYOR DESESPERACIÓN .

El predicador espera encontrar en el trabajo un refugio ante las frustraciones de la vida bajo el sol. Buscará aliviar sus penas tratando de gozar el fruto de su esfuerzo, pero solo encontrará desesperanza y decepción por dos razones: porque las ganancias son temporales, no eternas; y porque el trabajo es fatigoso, arduo toda la vida. **Ecl 2:18-21** *Asimismo aborrecí todo el fruto de mi trabajo con que me había afanado bajo el sol, el cual tendré que dejar al hombre que vendrá después de mí. 19 ¿Y quién sabe si será sabio o necio? Sin embargo, él tendrá dominio sobre todo el fruto de mi trabajo con que me afané obrando sabiamente bajo el sol. También esto es vanidad. 20 Por tanto me desesperé en gran manera por todo el fruto de mi trabajo con que me había afanado bajo el sol. 21 Cuando hay un hombre que ha trabajado con sabiduría, con conocimiento y con destreza, y da su hacienda al que no ha trabajado en ella, esto también es vanidad y un gran mal.*

**Las ganancias del trabajo son temporales:** El ser humano siempre ha esperado que el trabajo le pueda dar sentido, identidad y seguridad a su vida. Las personas se definen a partir de lo que hacen, pero Salomón vio que “el fruto del

trabajo bajo el sol” tiene dos problemas: el primero es que el verdadero beneficiario de todo tu esfuerzo será otro. El segundo es que para acumular lo que tienes, debes trabajar la mayor parte del tiempo sin descansar.

Trabajamos y otros reciben la riqueza por la cual no trabajaron ni se esforzaron. A Salomón le parece injusto que, trabajando sabiamente, pasando noches de desvelos y angustias, cuando muramos no podremos conservar nada y quién reciba el fruto de todo esto puede ser un necio. Si tú esperas que el trabajo dé sentido a tu vida y que vas a gozar siempre de él, no lo vas a lograr porque es temporal, no eterno.

**El trabajo es fatigoso y arduo. Ecl 2:22-23** *Pues, ¿qué recibe el hombre de todo su trabajo y del esfuerzo de su corazón con que se afana bajo el sol? 23 Porque durante todos sus días su tarea es dolorosa y penosa; ni aun de noche descansa su corazón. También esto es vanidad. La palabra “dolorosa” se refiere a la angustia emocional que el ser humano puede tener. Y al decir que es una tarea “penosa”, se trata de algo que causa irritación, enojo o molestia.*

Pensemos un momento en las penas que podemos enfrentar por trabajar: los soldados en guerra no ven nacer a sus hijos, los empresarios que se perdieron las primeras palabras de sus hijos, empleados que han perdido una cita con su esposa, una celebración de cumpleaños e incluso el sueño placentero a causa del trabajo. Ante la realidad de la muerte la recompensa diaria de tu esfuerzo será el dolor y la pena.

### II. CON DIOS EL FRUTO DE TU TRABAJO SERÁ SATISFACCIÓN HASTA LA ETERNIDAD .

Ante esto surge entonces la pregunta ¿No podemos encontrar otro tipo de recompensa más satisfactoria de tanto trabajar en esta vida? La respuesta es sí, solamente en Dios, tal como es revelado en Jesucristo.

Recordemos que el dolor y la pena como recompensa al duro trabajar es una maldición de Dios por el pecado del mundo. Dios creó todo bueno, incluyendo el trabajo, pero cuando Adán pecó, Dios lo maldijo. La buena noticia aquí es Jesucristo, quien mediante su obra redentora nos libra de las

maldiciones de la ley. Por eso ahora en Cristo tenemos la oportunidad de disfrutar de nuestro trabajo, de que lo que hagamos en la tierra. En Él Podemos encontrar contentamiento y satisfacción en el fruto de nuestro trabajo, porque es nuestra herencia, como lo dice **Col 3:23-24** *Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís.*

El mundo recompensa el esfuerzo con dolor y pena, pero Dios recompensa el trabajo de sus hijos con la herencia recibida en Cristo, y esta herencia trae satisfacción y contentamiento hasta por la eternidad ¿De que depende recibirla? De ser hijos de Dios, porque solo los hijos heredan. Por eso para los cristianos el trabajo no es para encontrar identidad o seguridad, sino un lugar donde podemos glorificar a Dios haciendo las cosas como para Él, bajo sus reglas. Trabajar es parte de nuestra vida de adoración a Dios.

El predicador enseña esto mismo con otras palabras, afirmando que las recompensas que Dios da a sus hijos son satisfactorias para este mundo presente, pero tienen un alcance para la eternidad **Ecl 2:24-25** *Nada hay mejor para el hombre que comer y beber y decirse que su trabajo es bueno. Esto también yo he visto que es de la mano de Dios. 25 Porque ¿quién comerá y quién se alegrará sin El? La diferencia entre la vida satisfactoria y la que no, entre la desesperanza y el contentamiento, no está en la cantidad de bienes que poseamos o su valor, sino que depende de Dios. El hecho de que tú estés satisfecho con el fruto de tu trabajo, sea poco o mucho, depende de cuan contento estés con Dios, porque sabes que eso provino de su mano y lo tomas con contentamiento como dones de su gracia. Tu corazón no se deslumbra con los bienes, porque no es para las cosas, es para Dios y nada compite con Él.*

Eclesiastés nos enseña que lo que da sentido a nuestra vida no es un buen trabajo, el matrimonio o el placer; sino reconocer a Dios mismo y su providencia sobre nosotros. Por eso pregunta ¿Quién comerá y se alegrará sin Él? Porque no hay felicidad sin Dios. No es lo mismo placer que felicidad, ni la diversión por el pecado que la satisfacción en Cristo. No es lo mismo tranquilidad en el mundo que paz con Dios.

Si ves tu trabajo como un logro tuyo, harás un uso egoísta de sus frutos, pero si lo ves como regalo de Dios, disfrutarás de todo el fruto de tu esfuerzo con temor a Él. Todo placer terrenal disfrutado en paz es un regalo de Dios, siempre. Pero ¿quién puede gozar de esto? ¿Quiénes son los que reconocen su gracia providencial? **Ecl 2:26** *Porque a la persona que le agrada, El le ha dado sabiduría, conocimiento y gozo; mas al pecador le ha dado la tarea de recoger y amontonar para dárselo al que agrada a Dios. Esto también es vanidad y correr tras el viento.* En este texto, cuando se refiere a "al que agrada a Dios" habla de sus hijos. Los únicos que pueden gozar de las cosas de esta vida somos los hijos de Dios, tenemos el derecho y la oportunidad de gozar de todo, incluyendo el fruto de nuestro trabajo.

El versículo nos dice que Dios nos da sabiduría, conocimiento y gozo, y que parte de ese gozo es recibir aquí o en la eternidad lo que el pecador ha trabajado. Este es un tema recurrente en la escritura: Adán recibió un huerto cultivado, a Israel se le dio una tierra prometida con edificios, viñedos y huertos sembrados. Así será con nosotros en la eternidad. Recordemos la parábola de las 10 minas: **Luc 19:24-26** *Y dijo a los que estaban presentes: "Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas." 25 Y ellos le dijeron: "Señor, él ya tiene diez minas." 26 Os digo, que a cualquiera que tiene, más le será dado, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.* Hoy pareciera que los malvados son los que disfrutan realmente de las cosas buenas de la vida, pero Dios es justo, en la eternidad no será así, **Apo 21:24** *Y las naciones andarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria.*

Esta vida se trata de Jesús y eso incluye nuestro trabajo. Los seres humanos pasamos la mitad del tiempo en el que estamos despiertos, trabajando. Dependiendo del uso que hagas de ese tiempo, o bien tu vida será pena y dolor o satisfacción, todo va a depender de la cosmovisión bajo la cual lo hagas. O trabajarás para ti y tus objetivos o para Dios y los suyos.

Fuera de Cristo, todo propósito por el que trabajemos es vanidad y su fruto es cansancio y frustración; el costo será que perderás la paz y la dignidad. Sin Dios, el fruto de tu trabajo te traerá desesperanza; pero con Dios, te dará satisfacción hasta por la eternidad. Enfoca y refugia toda tu vida en Cristo Jesús.

## APLICACIONES

1. ¿Has buscado identidad y seguridad a través de tu trabajo? ¿Cómo lo has hecho?
2. ¿De qué formas has experimentado que el trabajo en sí mismo es fatigoso y no placentero?
3. ¿Estás haciendo de tu trabajo un medio para adorar y glorificar a Dios en tu vida?
4. ¿Estás reconociendo conscientemente que tu trabajo es un regalo de la gracia de Dios? ¿Cómo estás reconociendo a Dios y Su providencia en tu trabajo?
5. Después de estudiar este recurso, ¿hay algún pecado que debas confesar ante Dios?
6. ¿Con quién compartirás el evangelio esta semana? ¿A quién proclamarás esta verdad que has aprendido hoy?